



Cascada Católica

No. 14

Consejo de Laicos de la Arquidiócesis de Bogotá
www.arquidiocesisbogota.org.co
consejolaicosb@gmail.com
cascadavirtual@gmail.com

Abril-Mayo 2014

Reflexiones sobre la Democracia

Pag 6

Por qué Jesús se hizo Bautizar de Juan

Pag 4

La Semana de Nuestra Redención

Pag 2



La Semana de Nuestra Redención

Padre Miguel Triana

La Semana Santa, o Semana Mayor, va desde el domingo de Ramos hasta el Domingo de Pascua. El llamado Triduo Pascual lo componen el Jueves, Viernes y Sábado Santos. El Domingo de Ramos se celebra la entrada triunfante de Jesús a Jerusalén y después en la misa ya se hace la lectura de la Pasión. Desde entonces no se tocan campanas sino “matracas”.

El Lunes Santo: Se trae el Evangelio de San Juan, “la Cena de Betania”, seis días antes de la Pascua. El martes y el miércoles, los evangelios son sobre la traición de Judas y la negación de Pedro.

El jueves a las 6 p.m. es “La Cena del Señor”: ese día se celebran cuatro cosas: “el mandato”, o sea el lavatorio de pies. También es el mandato de la nueva ley: “Amaos los unos a los otros, como yo os he amado”; la institución de la Sagrada Eucaristía y se conmemora además el sacramento del orden sacerdotal, porque ese día Jesús lo estableció con las palabras “Haced esto en conmemoración mía.” Por eso, ese día se hace la renovación de las promesas sacerdotales en la Catedral ante el Obispo, día en que también se bendicen y consagran el óleo de los enfermos, el óleo de los catecúmenos y el crisma para el bautismo. Por conveniencias pastorales, se puede adelantar la celebración para más temprano, como por la mañana. En ese día tan glorioso se canta Gloria con campanas de la iglesia y las campanas de la misa. Después se vuelve al silencio de la Semana Santa.

Viernes Santo: es un día “alitúrgico”, que quiere decir que no tiene misa ni celebración litúrgica. Se predica el Sermón de la Siete Palabras. Solamente se reza el Vía Crucis en la mañana y hay “la misa de los pre-santificados”, o sea, de los catecúmenos que van a ser bautizados en la Pascua. Esta ceremonia se celebra a las 3 de la tarde y tiene ante todo la adoración a la Cruz, la oración de los fieles por todas las necesidades del universo. Todo el mundo desfila y besa la cruz que puede estar puesta sobre un cojín, y da una limosna para las misiones. Después viene la lectura de la Pasión según San Juan. Se aconseja que la lean entre tres: el sacerdote habla por Cristo, a la derecha hay un narrador que relata la historia, y a la izquierda hablan los discípulos, y las demás personas. Después viene una corta homilía y luego, por petición de los fieles, que no querían quedarse sin comunión ese día, se distribuye la comunión que se había reservado en el monumento del Jueves Santo. Después hay silencio total, en la iglesia solamente está la Cruz.

Para el monumento fue llevado Nuestro Amo en procesión solemne por el sacerdote y dejado allí para la adoración de los fieles. Es una piadosa costumbre visitar monumentos y lucrar la indulgencia plenaria por ese día, bien sea que se haga una visita o varias.

Sábado Santo: oficialmente hablando no hay nada sino hasta la noche, pero puede haber el

Sermón de la Soledad para acompañar a la Virgen, que quedó solitaria. Luego viene la Solemne Vigilia Pascual: debe comenzar a las 10 de la noche para terminar a las 12 como vigilia que es. Por razones de conveniencia se puede anticipar desde las 6 de la tarde.

El rito es el siguiente: a la puerta de la Iglesia se prende una fogata y se hace la bendición del fuego. El sacerdote va revestido con alba y estola. El diácono, o ministro, (puede ser un laico), lo asiste en la bendición del cirio pascual. Éste es un velón grande, donde se graba con un punzón una forma de cruz, a la izquierda el primer número del año en curso; a la derecha el segundo número, abajo a la izquierda el tercer número y a la derecha el cuarto (por ejemplo 2014). En la parte de arriba hay una letra Alfa, primera letra del alfabeto griego, y en la parte de abajo una Omega, última letra de este alfabeto. El sacerdote reza la oración correspondiente. Después inciensa, el ministro le entrega el cirio y él procede hasta la puerta de la iglesia, allí canta en voz no muy alta, “la luz de Cristo”. El pueblo hace una genuflexión y contesta “demos gracias a Dios”. Luego el ministro prende una vela del cirio y de esa vela prenden todos los demás fieles. Mientras tanto, la iglesia está a oscuras y se va iluminando poco a poco mientras avanza la procesión. En la mitad de la iglesia el sacerdote levanta el cirio y vuelve a entonar en voz más alta “la luz de Cristo” y al llegar al altar se voltea hacia los fieles y en voz aun más alta canta “la luz de Cristo”. Luego entrega el cirio al ministro, quien lo coloca en una peana. Después se inciensa, porque es el símbolo de Cristo Resucitado. Luego el sacerdote, o el diácono, entonan el pregón pascual, que es una alabanza a los designios divinos, que nos ha traído la resurrección de Su Hijo. Después viene el prefacio, con su introducción, para entonar la “Angélica”; es un largo prefacio en que se habla que fue feliz la culpa porque nos trajo la gracia de Cristo, que supera los estragos del pecado. Así termina el homenaje al cirio pascual.

La Semana de Nuestra Redención

El sacerdote va a la sede y dice una oración, y luego el Gloria solemne. Entonces suenan todas las campanas, como el Jueves Santo, y comienzan las lecturas de la liturgia de la palabra: son 14 lecturas, que pueden reducirse a 4. El sacerdote dice “oremos” y luego se va leyendo cada lectura. La segunda lectura es sobre la salida de Egipto, el himno que pronunció Moisés, sin decir “palabra de Dios”. (Esta lectura es obligatoria). Luego vienen las demás lecturas con el mismo procedimiento. Después de la última lectura ya vienen las lecturas propias del Sábado Santo. El sacerdote reza la Colecta y entona el Gloria, suenan las campanas como en el Jueves Santo, se rezan las dos lecturas y el evangelio como de costumbre. Viene la ceremonia bautismal, frente al altar y de cara al pueblo hay una mesa con un platón lleno de agua. El ministro trae el cirio y el sacerdote consagra el agua bautismal con un rito especial dicho tres veces. También bendice el agua para los fieles. Luego con hisopo rocía a todos los que estén cerca y después procede por la nave central rociando el agua a derecha e izquierda hasta regresar nuevamente al altar. Se seca las manos y se pone su ornamento y viene la Misa del Cordero Pascual: es una misa común y corriente excepto que no hay Gloria porque ya se dijo. Para la comunión se recogen los copones de la sacristía que contienen las hostias para distribuir a los fieles. Viene entonces la bendición solemne y la despedida con dos aleluyas que se cantan y termina la misa.

Debo añadir que cuando hay bautismos, los que se van a bautizar proceden a la pila bautismal mientras se cantan – o recitan – las letanías de los santos. Después se hace la renovación de las promesas del bautismo por parte de ellos y de todo el pueblo. Al día siguiente ya se dirá la misa del día, del Domingo de Resurrección.

Asistamos todos y vivamos esta ceremonia que es la principal del año.



Por qué Jesús se hizo Bautizar de Juan

Cecilia Lamprea de Guzmán
EDUCAT

Cuentan los evangelistas (Mt 3, 13-17; Mc 1, 9-11; Lc 3, 21-22; Jn 2, 32), que, al comenzar su vida misionera, Jesús se hizo bautizar en el río Jordán, por Juan, el hijo de Isabel (prima de María, la madre de Jesús) y Zacarías, Juan bautizaba con agua, ésta era una manera de inscribirse en el grupo de personas del pueblo judío que, con inmensa fe, se preparaban para esperar al Mesías. Así, con una actitud humilde, comenzaba un camino espiritual de oración y penitencia.

Juan, el Bautista, precursor de la tarea del Mesías, no lo conocía. Pero el Espíritu de Dios le había manifestado que, si al bautizar veía bajar sobre alguno, al Espíritu Santo en forma de paloma, ese sería quien bautizaría con el Espíritu Santo. Es decir, así reconocería al enviado de Dios para salvar a todos.

El evangelista Lucas narra que “Jesús fue bautizado y que, mientras oraba, se abrió el cielo y el Espíritu Santo bajó sobre Él en forma sensible, como de una paloma, y del cielo llegó una voz que decía: “Tú eres mi Hijo, el predilecto; en ti me complazco”.

Días después, el otro Juan, (evangelista) cuenta que: “mientras Juan (el bautista) predicaba a mucha gente, vio pasar a Jesús. Lo reconoció como el Mesías y lo señaló con emoción, diciendo: “He aquí el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo” (Jn 1, 35). Cuando Juan (evangelista) y su hermano Santiago, que eran discípulos del Bautista, vieron a Jesús, se separaron de los discípulos del Bautista y se fueron detrás de Jesús... caminaron varias horas, sin decir nada, hasta cuando se les ocurrió preguntarle: - Maestro, ¿dónde vives? Él respondió: - vengan conmigo y lo sabrán. Fue el comienzo de la formación del grupo de los apóstoles. Así, Jesús inició su vida de enseñanza, que se ha llamado vida pública de Jesús.

La palabra bautismo viene del griego y se deriva del verbo bá·ptō, que significa “sumergir”. Como acto ritual, desde la antigüedad se vinculaba al proceso de sanación. También, como acto de penitencia, para emerger purificado.

Parece que esta costumbre se inició entre los judíos después de la esclavitud de Babilonia. La inmersión, en el tiempo de Jesús, era símbolo de la purificación legal, para los judíos. Se han hallado vestigios arqueológicos de muchas fuentes bautismales y de piscinas rituales, como la de Siloé, en Palestina y en Qumram, entre otras. La circuncisión y el bautismo, eran ritos de la práctica religiosa judaica, en ese momento. Cada uno indicaba que se aceptaba una fe: la fe judía y, una tradición profética: la esperanza de la venida de un Salvador del pueblo.

Entre los fariseos del siglo I se extendió la costumbre de sumergir en agua a los prosélitos tras la circuncisión, rito que implicaba la capacidad del neófito para acceder a los sacrificios y participar en el culto del Templo. Juan el Bautista, en su ministerio de “preparar los caminos del Señor”, había asumido el rito de inmersión en las aguas del Río Jordán, para darle a la persona un sentido de conversión, de esperanza (cf. Mc 1 4) y de purificación. Se practicaba fuera del templo, lo que, para la tradición judía, era entonces, una novedad. Muchos se hacían bautizar de Juan y lo seguían en su predicación. Pero el Bautista, tenía conciencia de que el rito del bautismo que realizaba, era un anuncio del que vendría por “el esperado”. Por esto, advertía: “detrás de mí viene uno a quien no soy digno de desatar la cuerda de su sandalia” (cf. Mc 1 8).

Por qué Jesús se hizo Bautizar de Juan

La Iglesia Católica considera que el bautismo que administraba Juan el Bautista, prefigura el sacramento. El Concilio de Trento (1545-1563) afirma que el bautismo que estableció Jesucristo, es diferente del de Juan. Por el Decreto Lamentabili, del Santo Oficio, expedido y aprobado por el Papa San Pío X (1907), contra los errores de fe que propagaba el modernismo, se aclara que el sacramento del bautismo católico fue creado y ordenado por Jesucristo y es diferente de los ritos del judaísmo y de las religiones antiguas. Surge, entonces, la pregunta: ¿Por qué Jesús, se hizo bautizar de Juan?

Jesús, plenitud de la santidad y de la perfección humana, no necesitaba el bautismo. ¿Cuál era la voluntad del Padre Dios, para que su Hijo pidiera ser bautizado por Juan?

En la vida de Nuestro Señor Jesucristo sorprenden sus testimonios como judío (conocedor y cumplidor de la ley) y como ciudadano (cumplidor de las leyes del Estado aunque el gobierno estaba en manos del imperio romano). El Evangelio nos presenta a Jesús, humano en todo sentido: como religioso, realizó todo lo que se acostumbraba en su pueblo: a la vez que cumple, se cumplía en Él lo anunciado por los profetas. En Belén, se manifiesta que es “Hijo de David”: es decir, de estirpe real. Por eso, la Virgen María y San José deben censarse en Belén, ciudad de David. “Y tú, Belén... de ti nacerá el Mesías prometido”. Del bautismo de Jesús, dan testimonio los cuatro evangelistas.

Jesucristo es verdadero Dios, PALABRA de Dios, hecha hombre. Recordamos que el hombre fue creado por Dios como imagen (figura) de Dios, con el modelo de Jesucristo. Así, Jesucristo, aparece en el tiempo y en un lugar definido de la tierra, como verdadero hombre, en un pueblo, en una familia, igual a nosotros en todo, menos en el pecado. Jesucristo no sufre ignorancia, porque tiene naturaleza consubstancial y divina con el Padre y el Espíritu Santo. Como Segunda Persona de la Santa Trinidad, siempre está unido al Padre y vino a participarnos de la esencia de Dios, para que seamos santos y perfectos en Dios y para Dios.

La Trinidad Santa, se manifiesta total en el momento del bautismo de Jesús: en la Voz del Padre que reconoce a su Hijo; en el Espíritu Santo que desciende del cielo y se posa sobre Jesús; en Jesús que es reconocido oficialmente como Hijo obediente de Dios, que lo complace y en el que encuentra Dios, todo su deleite. Antes de subir al cielo, resucitado, Jesús ordena a su Iglesia: “Id por todo el mundo y bautizad en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

En resumen: Jesús se hizo bautizar, para que el Padre lo

reconociera y lo diera a conocer a todos, como su HIJO PREDILECTO, que cumple su voluntad. Jesús ordena bautizar a todos los hombres, sin distinción de sexo, edad, educación, condiciones económicas, políticas, etc., para que el PADRE ETERNO Y MAGNÍFICO los reconozca como HIJOS PREDILECTOS porque se han injertado en Jesucristo, en su Iglesia (que es su cuerpo), para que, después de una vida santa, entren a gozar de la eterna felicidad de Dios.

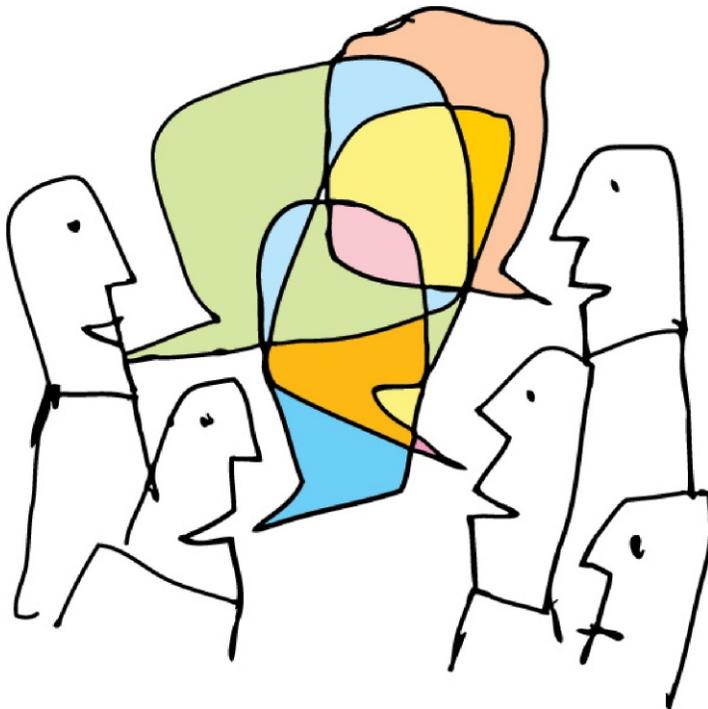
ASÍ, EN JESUS SE CONFIRMA QUE LA ESENCIA DEL BAUTISMO, ES LA FILIACIÓN DIVINA DEL HOMBRE. Este es el regalo más maravilloso del amor de Dios, por el que acoge, en iglesia, por este sacramento, a cada nuevo hijo, para amarlo como ama a JESUCRISTO.

En el momento del bautismo SACRAMENTAL, Dios lo proclama: “Este es mi Hijo”... y lo convierte en templo de la Augusta Trinidad. Cada bautizado participa de la esencia divina por la Gracia Santificante que trasciende su dignidad de persona humana para Hermanarla con la de Jesucristo, segunda persona de Dios.

Jesús es la cabeza de la Iglesia y nosotros, cada uno de los bautizados, en el sitio donde estemos: somos la voz de Jesús, para sanar, para enseñar, para consolar, para dirigir, para decir alabanzas al Señor de todo lo creado. Somos las manos de Jesús, para construir, para sembrar, para dar y recoger los frutos de la salvación, para abrazar al triste, dar la mano al caído, bendecir el universo. Somos los pies de Jesús, para ir a donde no lo conocen, subir la montaña de la perfección y acompañar al pobre, al triste, al desesperado. Nunca estamos solos. Jesús está con cada uno de nosotros.

El que se bautiza, en ese momento, queda libre de todo pecado. Es superior a los ángeles. Durante la vida, podemos aumentar y enriquecernos con la gracia de Dios, por Jesucristo cuando hacemos obras buenas y nos comportamos como “hijos de Dios”.

¡Oh Señor! Qué grande privilegio nos has dado en el bautismo. ¡GRACIAS! Danos la sabiduría, para ser siempre dignos hijos tuyos, de manera que te complazcan nuestra vida y las obras de nuestras manos.



Reflexiones sobre la Democracia

Gloria Ines Forero
EDUCAT

Esta es una reflexión que todos los colombianos deberíamos hacer sobre nuestra Democracia y el ejercicio de votar; ¿Votar para qué? Si periodo tras periodo hemos elegido candidatos de unas mismas familias tradicionales que han venido desde la Independencia y antes disputándose el poder; al inicio de la república hicieron La Patria boba: que era los criollos contra criollos, para ver quién debía gobernar, luego se pusieron de acuerdo estos ricos para gobernar y es así que nacen los partidos para tener más representación y así consultarle al pueblo, cuál de ellos debía regir nuestros destinos y esto era un ejercicio sano y civilizado de ejercer la Democracia.

Lo malo de esto es que estos padres de nuestra patria elegidos otrora se llenaban de codicia, avaricia y otros demonios y se han apropiado de nuestros recursos, impuestos las mejores tierras, compran islas, castillos en España y chalés en las mejores partes del mundo y aquí han formado latifundios y para cuidar toda esta riqueza tienen ejército privado hacen que pasen carreteras frente a sus predios y mis hermanos que están allí con sus parcelas para salvar sus vidas; corran desplazados para las grandes ciudades o para la eternidad ¡pero desde luego todas estas prácticas están sustentadas con normas legales; y para los de abajo se les da unos subsidios y así cautivan sus votos y la gente inocente cree que esto es generosidad de estos gobernantes y vuelven a elegir los mismos corruptos o en su defecto sus delfines, u otros que teniendo pensiones jugosísimas quieren perpetuarse con su voraz deseo del poder y sigue el mismo círculo vicioso.

Pero este fue el mismo contexto que encontró El Señor Jesús en Israel hace más de 2000 años, le quitó las vendas de la ignorancia a sus discípulos (los educó) les dijo cuando fue puesto a prueba: “dar a Dios lo que es de Dios y al Cesar lo que es del Cesar es decir Justicia” y si nos llamamos Cristian@s debemos pedirle a EL que

cambie nuestra manera de pensar, para cambiar la manera de actuar y de votar, formar pequeñas comunidades donde la centralidad sea El señor Jesucristo y su proyecto liberador el reino de Dios donde Él quería que no hubiesen marginados, indigentes ni desplazados, Él se llenaba de misericordia y los sanaba, les daba de comer, los liberaba, les devolvía la dignidad, fue por esto que lo asesinaron los poderosos que ostentaban el poder político económico y religioso del establecimiento de entonces. Jesús no guardó silencio, Él fue crítico del sistema, hoy pasa lo mismo cuando algunos Líderes y lideresas hacen propuestas para favorecer a los pobres se les llama: populistas, comunistas, chavistas y otros adjetivos y se les quita la vida o se les impide gobernar.

El Cristianismo es: El encuentro con el transfigurado; que nos transfigura y nos invita a transfigurar el mundo. Luego es nuestro deber ser críticos, transformar la democracia, elegir o dejarnos elegir pero teniendo claro un programa que beneficie a todos (el bien común) y no al bien particular. Dichosa la nación cuyo Dios es el señor” salmo 134”.

Los católicos cristianos de hoy no debemos estar ajenos a lo que pasa con la democracia, debemos prepararnos nosotros y nuestros hijos (as) para participar, para discernir y elegir o que nos elijan de acuerdo a un programa que vaya en pro del bien común, y no de los que usan el poder para su propio beneficio el Señor Jesús nos enseña a ser críticos y no guardar silencio ante las injusticias. Apropiarnos del pensamiento de un filósofo moderno que dice: “El Cristianismo es el encuentro con el transfigurado que nos transfigura y nos invita a transfigurar el mundo”. Tomado de: Mateo 17, 1-9 solo así es que le mostraremos a nuestros descendientes una Colombia donde se pueda decir “dichosa la nación cuyo Dios es el señor” salmo 134, bendito el día que en que en el corazón de los que nos gobiernan habite el Señor Dios.



Clausura Año Jubilar 450 años

Victor Mariño Delgado
Presidente del CLAB

La arquidiócesis de Bogotá clausuró el pasado lunes 24 de marzo, la conmemoración del Año Jubilar por los 450 años de su fundación, con la celebración de la eucaristía presidida por el Cardenal Rubén Salazar Gómez, concelebrada por el Arzobispo Emérito de Bogotá, el Cardenal Pedro Rubiano Sáenz, así como el Nuncio Apostólico en Colombia, Monseñor Ettore Balestrero, donde participaron miles de fieles.

Durante la conmemoración también tuvo lugar una procesión en honor a la Virgen María, desde la Parroquia de Nuestra Señora de las Nieves hasta la Plaza de Bolívar, que contó con la participación de los movimientos e instituciones marianas de Bogotá.

En su homilía, el Cardenal Rubén Salazar explicó que el mensaje de Jesucristo “ha resonado ininterrumpidamente desde los primeros momentos en los que llegó el Evangelio a nuestra tierra, y desde hace 450 años, empezó a resonar de una manera nueva en el seno de la arquidiócesis de Bogotá”.

También recordó que la Iglesia “vive para reflejar la persona de Jesucristo, para hacer posible que los seres humanos descubran esa presencia de Jesucristo, y por tanto, que los seres humanos, al escuchar la Palabra de Dios, puedan darle al Señor la adhesión de la fe”.

El Papa Francisco dirigió un mensaje a la comunidad arquidiocesana de Bogotá; en su nombre, el cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado vaticano, mostró su unidad espiritual a la acción de gracias de la Iglesia capitalina por los abundantes dones de vida cristiana alcanzados en estos años.

En dicha misiva, el Secretario señala: “En esta gozosa circunstancia el Sumo Pontífice les exhorta a renovar su compromiso en la promoción de una vasta labor de evangelización, para que, mediante la sólida formación doctrinal, en la participación activa en la vida litúrgica y el testimonio constante de caridad, como discípulos y misioneros de Jesucristo, sean fermento de paz y reconciliación en la sociedad”.





Exhortación Apostólica Porta Fidei Numeral 3

Carlos Aranguren N.
Movimiento Apostólico de Schoenstatt

TEMAS DE FORMACION

A partir de la presente edición, presentaremos el compendio de los temas que mensualmente se exponen en las reuniones de Coordinadores del Consejo de Laicos de la Arquidiócesis de Bogotá-CLAB, en desarrollo de uno de nuestros objetivos: Impulsar la formación, la espiritualidad y la participación propias del laicado dentro de la vida eclesial y social.

En el mes de marzo concluimos el análisis de la Carta Apostólica "Porta Fidei" y gustosos participamos a nuestros lectores, la síntesis de las últimas exposiciones, realizadas por algunos de los miembros de los distintos movimientos laicales adscritos al CLAB.

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA PORTA FIDEI

Numeral 3

"No podemos dejar que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta (cf. Mt 5, 13-16). Como la samaritana, también el hombre actual puede sentir de nuevo la necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús, que invita a creer en él y a extraer el agua viva que mana de su fuente (cf. Jn 4, 14). Debemos descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios, transmitida fielmente por la Iglesia, y el Pan de la vida, ofrecido como sustento a todos los que son sus discípulos (cf. Jn 6, 51).

En efecto, la enseñanza de Jesús resuena todavía hoy con la misma fuerza: «Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna» (Jn 6, 27). La pregunta planteada por los que lo escuchaban es también hoy la misma para nosotros: «¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?» (Jn 6, 28). Sabemos la respuesta de Jesús: «La obra de Dios es ésta: que creáis en el que Él ha enviado» (Jn 6, 29). Creer en Jesucristo es, por tanto, el camino para poder llegar de modo definitivo a la salvación."

COMUNIDAD - MISIÓN

La primera comparación, la de la sal, es una exhortación a los discípulos como comunidad ("vosotros"), que pone de relieve la preocupación eclesial que tiene constantemente Mateo en su evangelio. Juntos, los discípulos han de ser sal de la tierra, han de salar la tierra.

¿Qué significado tiene la sal? Indica las funciones de purificación, de dar sabor, de conservar aquello percedero, de dar valor, etc. Los sacrificios eran salados, al igual que los pequeños al nacer.

Aplicado a los discípulos indica que con sus obras y su testimonio del Evangelio han de dar sabor y valor a la humanidad.

¿Quiénes son los fieles laicos?

Los fieles laicos son los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que forman el pueblo de Dios y participan de las funciones de Cristo: sacerdote, profeta y rey. Ellos realizan, según su

condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo.

Son "hombres de la Iglesia en el corazón del mundo, y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia". (Aparecida 209)

ENCUENTRO

El texto de la samaritana, es un texto muy hermoso de conversión de vida por el "agua burbujeante" que nos regala el encuentro con Jesús.

Que importante tener ese encuentro personal con Jesús, pero si el encuentro es muy débil y rutinario la sal se torna sosa y la luz no brilla con esplendor. ¿Cómo se cultiva? Oración – sacramentos y vida comunitaria - servicio a otros.

ALIMENTO

Que importante saber alimentarnos bien; hoy en día se toma más conciencia de la necesidad de alimentarnos bien, porque solo así no tendremos quebrantos en nuestra salud corporal. Pues Jesús, nos ha dejado el mejor manjar, su cuerpo que nos dejó en la hostia, su sangre en el cáliz y su Palabra en el evangelio. Esta es nuestra verdadera dieta espiritual, volvamos a degustar estos manjares, descubriendo su verdadero valor.

FORMACIÓN

El creer en Jesucristo, la fe de cada uno, es obra de Dios, tenemos que pedirla siempre y cultivar la formación.

Siempre el Señor nos pide, no apegarnos a las cosas terrenas, sino pensar que esta vida es para trabajar por y para la vida eterna, donde encontraremos la verdadera felicidad; desafortunadamente siempre el mundo, el demonio y la carne, nos están proponiendo situaciones muy atractivas a los sentidos, que nos hacen caer continuamente. Lo importante es, como el hijo pródigo, volver arrepentidos a la casa paterna a recibir el verdadero pan y no contentarnos con las algarobas de los cerdos.

ENSEÑANZA

Jesús siempre dio la respuesta adecuada a los discípulos y a todos los que le hicieron preguntas y su enseñanza siempre fue con su ejemplo, el ejemplo y la misión que recibió de su Padre, además, los discípulos, tienen el deber de hacer creíble la fe que profesan, mostrando autenticidad y coherencia en su conducta. (Aparecida).

Creer en Jesucristo es, por tanto, el camino para poder llegar de modo definitivo a la salvación.

Exhortación Apostólica Porta Fidei Numeral 3





Exhortación Apostólica Porta Fidei Numeral 9-10

Jesús David Orozco Cáceres
Legionario De María

LA REDDITIO SYMBOLI

“Con el corazón se cree y con los labios se profesa” Rm 10,10

Cf. Porta Fidei #9-10

La respuesta del hombre al amor incondicional y primero de Dios es la Fe. Hoy todos como Iglesia, estamos llamados a redescubrir y reflexionar sobre los contenidos de la fe “profesada, celebrada, vivida y rezada”, como también, a comprender el acto con el que decidimos entregarnos totalmente y con plena libertad a Dios.

Nos estamos acostumbrando a adoptar una serie de títulos: “soy cristiano, soy católico, soy misionero...” que en sí contienen un gran significado, como también una gran responsabilidad, pero que realmente y con tristeza, en muchos casos se han convertido en mera formalidad sin fundamento e incluso –sin Cristo–, pues se están considerando únicamente las “propias fuerzas” dejando a un lado el proyecto mismo de Dios; con razón, pero lleno de esperanza, el problema focal que nos plantea el Plan E # 22, de la Arquidiócesis de Bogotá nos exhorta lo siguiente: “hay una débil adhesión a la persona de Jesucristo y a su proyecto del Reino... prevalece un modo de ser iglesia caracterizado por una pastoral de conservación, sin ímpetu misionero...”. Aunque suena escandalosa ésta problemática, no quiere decir que ya no se cree, no obstante, se hace necesario cuestionarnos frente a nuestra propia experiencia de fe, tomando como referencia los cuatro aspectos antes mencionados, pues podríamos fácilmente caer o quizás ya ser parte del problema.

La Fe, aún sin ser explícitamente aceptada por el hombre, está insertada desde siempre en el “corazón” y se manifiesta comúnmente en la búsqueda del sentido de la vida. Esta búsqueda como preámbulo, se va haciendo camino de encuentro con Jesús; ahora, es este encuentro el que justamente nos lleva no solo a adherirnos a Él, sino a ir adoptando su ser mismo, a tal punto de ser su reflejo – de ser otro Cristo-.

Este caminar de la Fe, nos va llevando entonces como una propuesta a descubrir en profundidad los tesoros que Dios tiene para todos y aunque sean pocos los que los aceptan y deciden libremente recorrer este paso a paso de la vida Cristiana, hasta llegar a una profesión de Fe madura, se hace necesario recordar lo enseñado por la Palabra y es que no todos están llamados a “ser sal ó llamados a ser luz, o a ser levadura”, más bien, se hace urgente que los pocos o muchos que hay asuman con una profunda convicción el ser fermento, ese dar sabor e iluminar la vida de los que aún permanecen en la oscuridad y en el sinsentido de sus vidas.

La “Redditio Symboli” como el acto de entrega (y a su vez la recepción) de las verdades de nuestra Fe “el Credo”, así como para los cristianos de los primeros siglos, ha de ser para nosotros, signo y reflejo de nuestra adhesión plena a Jesucristo y a todo su plan de salvación, como también a su Iglesia, comunidad de amor, es decir, no de una manera parcial o selectiva, sino plena, más aún, absoluta, para que así como en el Shemá, el Credo se haga “el impulso vital del latir del corazón, el ritmo de la respiración, la solidez de la mente y la fortaleza del cuerpo.

La Fe asumida libre y personalmente, no es un acto privado o exclusivo, como erradamente muchos lo asumen, se hace privilegiadamente comunitaria – nos hacemos compañeros de camino- y así mismo ha de testimoniarse, saliendo al encuentro de Dios reflejado en el otro; con razón el Apóstol Pablo en su carta a los Romanos (10,10) nos permite escrutar nuestra Fe en dos aspectos: ¿creemos con el corazón? ¿Profesamos con los labios?, preguntas simples que escrutadas con responsabilidad podrían desestabilizarnos y más aún, es el objetivo principal: re-direccionar nuestro camino hacia Jesucristo y con Él a ser nuevas creaturas para gloria suya.

¿Cuántos hoy sinceramente de los que proclamamos el Credo, somos conscientes de lo que decimos o podemos dar razón explícitamente y con hechos concretos de nuestra propia vida a cada artículo del Credo?, porque más allá de lo que comúnmente medio conocemos, existe una gran profundidad y es justamente lo que continúa insistiendo el Apóstol Pablo, “Con el corazón se cree” indica que no son mis fuerzas o tus fuerzas, es la gracia de Dios que inicia y acompaña todo proceso de Fe, transformando hasta lo más íntimo del ser. Por otra parte, “con los labios se profesa” no es sólo recitar unas frases de memoria, es el asumir una coherencia de vida, dando testimonio y donde se adquiere también un compromiso público, es así, que esta libre elección nos lleva a anunciar sin temor la Fe, desacomodándonos y permitiéndonos salir al encuentro del otro para compartir sus alegrías, sus tristezas, los triunfos y las derrotas, la salud y la enfermedad, el sufrimiento las injusticias, etc... dando respuestas concretas y no huyendo a ellas.

Finalmente, quiero compartirles una enseñanza que nos da la Legión de María a nosotros como Legionarios, pero que es aplicable a todos como creyentes: “si para mi, éste camino de vida es una bendición, ¿Cómo no permitir que otros puedan conocer y vivir dicha bendición?”

Exhortación Apostólica Porta Fidei Numeral 9-10





Exhortación Apostólica Porta Fidei Numeral 12-13

**María Inés Patiño Valderrama
Carlos Arturo Jaramillo Camargo
Movimiento Apostólico Schoenstatt**

12. El Catecismo de la Iglesia Católica, es el instrumento de apoyo a la fe, en especial para quienes se preocupan por la formación de los cristianos.

La Santa Sede, ha invitado a la Congregación para la Doctrina de la fe, a que redacte una Nota con la que se ofrezca a la Iglesia y a los creyentes algunas indicaciones para vivir el Año de la fe de manera más eficaz y apropiada, ayudándoles a creer y evangelizar.

La fe más que en el pasado está sometida a una serie de interrogantes provenientes del cambio de mentalidad, que hoy reduce el ámbito de las certezas racionales, al de los logros científicos y tecnológicos. La Iglesia nunca ha tenido miedo de mostrar cómo entre la fe y la verdadera ciencia no puede existir conflicto alguno, puesto que ambas aunque por caminos diversos siempre tienen a la verdad.

13. Debemos recorrer la historia de nuestra fe, que contempla el misterio insondable del entrecruzarse la santidad y el pecado. La santidad, ofreciendo el constante testimonio de vida de hombres y mujeres que han contribuido al desarrollo de sus comunidades, mientras que el pecado nos debe llevar a un sincero y constante acto de conversión, con el fin de experimentar la misericordia del Padre que sale al encuentro de todos. Debemos tener siempre la mirada fija en Jesucristo, “que inició y completa nuestra fe” (Heb 12,2). En Él, muerto y resucitado por nuestra salvación, se iluminan plenamente los ejemplos de fe que han marcado los últimos dos mil años de nuestra historia de salvación.

Por la Fe, María acogió la palabra del Ángel y creyó en el anuncio de que sería la Madre de Dios en la obediencia de su entrega (Lc 1,38).

Por la Fe, los Apóstoles, dejaron todo para seguir al Maestro. (Mt 10,28)

Por la Fe, fueron por todo el mundo entero, siguiendo el mandato de llevar el Evangelio a toda criatura (Mc 16,15) y sin temor alguno, anunciaron a todos la alegría de la resurrección, de la que fueron testigos fieles.

Por la Fe, los Discípulos formaron la primera comunidad reunida en torno a la enseñanza de los Apóstoles, la oración y la celebración de la Eucaristía, poniendo en común todos sus bienes para atender las necesidades de los hermanos (He2,42-47).

Por la Fe, los Mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio.

Por la Fe, hombres y mujeres han consagrado su vida a Cristo, dejando todo para vivir en la sencillez evangélica. Por la Fe, muchos cristianos han promovido acciones a favor de la justicia, para hacer concreta la Palabra del Señor. (Lc 4,18-19)

También nosotros vivimos por la Fe: para el reconocimiento vivo del Señor Jesús, presente en nuestras vidas y en la historia.



Entretenimiento

REFLEXION

Un pez joven preguntó a un pez adulto, dígame por favor ¿dónde puedo encontrar eso que llaman “océano”? He estado buscándolo por todas partes, pero no lo he podido hallar.

El océano (respondió el pez adulto) es donde estamos ahora mismo... ¿Esto? –preguntó extrañado el joven pez, pero si es pura agua ¡Lo que yo busco es el océano! y se marchó, decepcionado a buscarlo en otra parte.

Moraleja

¿Cuántas veces nosotros, como el pez joven, buscamos algo que tenemos a nuestro alcance y por nuestra terquedad, no queremos reconocerlo? en estos el Señor nos invita a abrir nuestros ojos a su misericordia, que siempre está con nosotros, pero que nuestra debilidad en ocasiones no nos deja percibir.

UNA SUGERENCIA

Agradecemos a María Inés Patiño Valderrama, del Movimiento Apostólico Schoenstatt, por recomendarnos ver una película de Juan Pablo Cotelo, titulada “La última Cima”, es un documental interesantísimo, por eso invitamos a nuestros lectores a que ingresen al siguiente link: http://www.metacafe.com/watch/10216884/la_ultima_cima/ para que la vean, el tema es propicio para esta época de cuaresma, estamos seguros de que les va a gustar.

Sociales

Para la Junta directiva del CLAB y personal de “Cascada Virtual”, es muy grato saludar especialmente a nuestros hermanos en Cristo, pertenecientes a los movimientos adscritos, que en este bimestre celebran un año más de vida. Elevamos oraciones al Padre Eterno con Nuestro Señor Jesucristo, en el Espíritu Santo, para que los colme de bendiciones espirituales y materiales por intercesión maternal de la Santísima Virgen María.

También invitamos a sus compañeros de apostolado y amigos, a que se unan a nuestras intenciones y que les manifiesten sus parabienes en las respectivas fechas, para lo cual publicamos su correo electrónico, número de teléfono y celular:

FELICITACIONES A:

NOMBRE	MOVIMIENTO	E-MAIL	FECHA
Jaime Antonio Cabezas	Los Focolares	mitojay@gmail.com	03-Abr
Luz Nancy Díaz C	Los Focolares	luznancyd@gmail.com	06-Abr
María Inés Patiño Valderrama	Apostólico de Schoenstatt	nanival237@yahoo.com	08-Abr
Marcela Valbuena	Asociación María Santificadora	malivu68@yahoo.es	09-Abr
José Amorocho	ACMI Mixto	ingjoseamorocho@hotmail.com	24-May
Miriam de Ramon	ACEP	papiloramom@gmail.com	26-May
Carlos Arturo Aranguren Niño	Apostólico de Schoenstatt	carlosaranguren1945@yahoo.es	30-May
Carlos Arturo Jaramillo	Apostólico de Schoenstatt	carlosjaramillo123@hotmail.com	30-May



Memorias

Cristina Vanegas de Calderon
Consejo de Laicos

En los veintidós años de la creación del Consejo de Laicos de la Arquidiócesis de Bogotá, continuamos dando una mirada al pasado, para construir juntos el presente.

Boletín Cascada No 19 Noviembre - Diciembre de 1.999
 Elaborado por Ana María Vargas

Actividades del Consejo
 Foro sobre economía solidaria

El martes 9 de Noviembre, como todos los segundos martes de cada mes, se realizó la reunión de movimientos apostólicos, esta vez para tratar un tema del Área Social y del Trabajo:

La Economía Solidaria

En un momento en que el país atraviesa una profunda crisis económica, y en que las cifras de desempleo son escalofriantes, la búsqueda de alternativas por parte de los laicos es imperativa.

El Consejo en cumplimiento de su labor coordinadora para potencializar los esfuerzos individuales de los movimientos, ha invitado a los que trabajan en programas afines para lograr un apoyo mutuo: es así como el movimiento de los Focolares y SETRAC presentaron sus actividades en el campo de la Economía Solidaria.

SETRAC nos habló de la solidaridad desde la Biblia; el concepto mismo de solidaridad implica la formación de comunidad para la realización personal dentro de un espíritu de comunión, se enraíza profundamente en la doctrina cristiana y en la intencionalidad divina de que el hombre busque y obtenga su realización personal en el dar y recibir como ser social.

vida de los integrantes mediante un ingreso económico, sino que promueve al ser humano integralmente, en su autoestima y en el reconocimiento de su dignidad, lo hace consciente de la felicidad de aportar sus propios dones y compartir los de los demás, reconociendo así la necesidad de amarse, apoyarse y necesitarse mutuamente.

En un análisis que demostró un profundo conocimiento de la realidad nacional, los representantes de SETRAC mostraron la necesidad de un cambio de actitudes de los colombianos para reemplazar la empleomanía por actitudes creativas que desarrollen nuevas formas de producción, aunando esfuerzos, habilidades y experiencias en comunidades solidarias.

Por su parte el movimiento de Los Focolares nos mostró cómo el amor a los demás ha sido factor determinante para que este movimiento hubiera incursionado en la actividad de diseñar estrategias económicas a fin de remediar la situación de miseria y marginación que su fundadora observó en los cinturones de miseria de las grandes ciudades de Latinoamérica.

Su movimiento que es ecuménico y que en Colombia está integrado por católicos, ha visto dos formas de practicar la solidaridad económica: una consiste en que grandes empresas con amplios márgenes de producción dedican parte considerable de sus ganancias a cubrir las necesidades de los pobres y marginados de ese movimiento y otra modalidad es ayudar a esos pobres a organizarse laboralmente y darles las herramientas cognitivas y manuales para la organización de empresas.

Para una y otra es necesario una disposición del corazón por parte de los actores, lo que ellos han llamado, la formación de Hombres Nuevos, con un corazón generoso, capaces de reconocer que los bienes son de Dios y que solo somos administradores y distribuidores de los bienes de Él, de acuerdo a las necesidades de sus hijos.



Cascada Católica

Cascada Virtual

**Asesor Editorial
Padre Miguel Triana Uribe**

**Directora de Redacciòn
Rosa Ibañez Ortiz**

**Asesora de Redacciòn
Cristina Vanegas de Calderon**

**Diagramaciòn
Hamilton Lòpez**

